

sargento Burns
 Arkansas Rockensack
 Dr. Dickson
 [.....] Springer, de la Intendencia en Massaya
 Cherokee McIntosh
 H. C. Cook
 capitán Marsh
 W. Jones.*

Cabe notar que la lista incluye un coronel, un mayor, cinco capitanes, siete tenientes, dos sargentos, un cabo, dos doctores, un agrimensor, un músico y un muchacho ordenanza nativo; de los 64 enumerados, doce murieron, diez fueron heridos y tres figuran como desaparecidos, es decir, veinticinco bajas. El periódico informa que esos son todos los que se sabe que intervinieron en la batalla del 14 de Septiembre de 1856 en San Jacinto, aunque "puede haber uno o dos más cuyos nombres no logramos averiguar, pero en cuanto los sepamos gustosamente los estamparemos en el rol de esta lista de gloria".**

* *El Nicaraguense*, 20 de Septiembre de 1856, p. 2 c. 2-3.

** *Ibid.*, p. 2, c. 2.



ANEXO No 9

El filibustero Thomas Henry.

En las historias que se narran, Thomas Henry sobresale por su temeraria valentía, además de su carácter camorrista. Henry figura como el primer soldado americano en escalar las alturas del Cerro Gordo el 18 de Abril de 1847, en la guerra contra México, lo cual le ganó los galones de subteniente.* En Agosto del mismo año se distinguió en Contreras y Churubusco. En Septiembre, durante el ataque a Monterrey, apostó que cruzaría tres cuadras de la ciudad al paso de su mula bajo una lluvia de balas enemigas; se dice que ganó la apuesta, a pesar de que la mula cayó

* Herbert Asbury, *The French Quarter — An Informal History of the New Orleans Underworld*, Garden City, New York: Garden City Publishing Co., Inc., 1936, pp. 191-196.

muerta en el camino y él llegó a la meta a pie, con tres heridas. Años después, en la frontera del Oeste, sus aventuras amorosas con las indias casi le cuestan el cuero cabelludo — los bravos de la tribu Cherokee lo dejaron tendido en el suelo, en una fiesta, con siete lesiones de arma blanca en el cuerpo.

Lo enroló en el ejército de Walker el coronel Jacquess en Nueva Orleans el 7 de Mayo de 1856, por el término de un año, continuando al servicio del *Predestinado de Ojos Grises* hasta encontrar la muerte en Honduras en la postrer aventura de su jefe, el 26 de Agosto de 1860.* Comenzó de capitán, ascendió rápidamente a mayor y luego a coronel. Se dice que en Nicaragua combatía con un sable en una mano, una pistola en la otra y el cinto erizado de armas varias; que en suelo nicaragüense recibió ocho heridas (y cincuenta, por lo menos, en toda su vida) mientras se enfrentaba al enemigo entre gritos desaforados o se batía formalmente en duelo, de los cuales tuvo aquí mínimo media docena.

En Nueva Orleans protagonizó un duelo típico de su persona durante el verano de 1857. Los preliminares se iniciaron en el *Crescent Hall Saloon*, esquina de Canal Street y St. Charles Avenue. Allí se encontró con un viejo conocido, Joe Howell, gigante de seis pies siete pulgadas, cuñado del estadista sureño Jefferson Davis, con una reputación y un cuerpo tan lleno de cicatrices como el de Henry. Bebían juntos cuando una pareja de muchachos comenzó a pelear, lo que aprovecharon ambos para hacer una apuesta. El “gallo” de Henry perdió, mas éste hizo la observación de que el resultado habría sido diferente si Howell y él hubiesen sido los contrincantes. Ya se iba a armar la bronca allí mismo, al calor de los tragos y con pesados revólveres de reglamento de la marina, pero intervino la policía y los protagonistas tuvieron que dirimir su querella en las afueras de la ciudad, a diez pasos de distancia.

Todos los esfuerzos de los padrinos para impedir el desafío resultaron infructuosos. “¿Cuál es su punto de vista sobre la causa de este lance?”, preguntó Howell a Henry por medio de los padrinos, a lo que éste contestó: “Eso no importa. Aquí estamos para pelear”. “Pero los valientes no pelean sin motivo, como los niños”, observó la contraparte; “nosotros quisiéramos saber el motivo por el cual vamos a pelear y si no tenemos la razón ofreceremos disculpas”. “Entonces discúlpense”, fue la respuesta de Henry. “¿Disculparnos de qué?” — “Eso no lo sé ni me interesa; nosotros estamos listos para la pelea”. Se efectuaron tres disparos, dos de los cuales acertaron a Henry y lo tuvieron en cama, con peligro de muerte, por varias

* *Fayssoux Collection*, Items 85, 101, 114, 120, 121 y 156.

semanas.*

El famoso encuentro en la ensenada de St. Louis a que alude Jamison tuvo lugar el lunes 5 de Octubre de 1857 entre los coroneles Henry y Rogers, con rifles y a treinta pasos, habiendo sido Henry el retador. Al primer disparo, recibió una herida de refilón en la cabeza; la dificultad se arregló entonces mediante el retiro del reto.**

Recién llegado a Nicaragua, se batió en Masaya el sábado 19 de Julio con el doctor Lundy, uno de los cirujanos asistentes del ejército de Walker, recibiendo Henry un tiro en la cadera al segundo disparo; la herida, aunque delicada, no se consideró de peligro.***

Al publicar *The War in Nicaragua* en la primavera de 1860, Walker expresa su gratitud hacia Henry, a quien elogia, diciendo:

“... Mientras se construían estas obras de defensa [en Masaya], llegó el capitán Henry, quien había guardado cama por muchas semanas debido a una dolorosa herida que recibió en duelo, y la pericia que desplegó inspiró la confianza de los soldados en su sagacidad y buen juicio. El comandante de la plaza, teniente coronel McIntosh, era lamentablemente deficiente, tanto en conocimientos como en fuerza de voluntad; y fueron tales los efectos de su irresolución, que se veía claro que las fuerzas en Masaya no garantizaban la defensa de la ciudad contra el avance enemigo. Si Henry hubiese tenido el mando, la situación de la guarnición habría sido muy diferente; pero, por desgracia, su larga permanencia en cama impidió que sus capacidades se conocieran antes del último momento. Como se verá adelante, su tendencia a buscar el peligro lo mantuvo en la lista de heridos durante casi toda su estancia en Nicaragua. En el transcurso de la guerra en Centroamérica, no hubo en ella mejor soldado que Henry; y tanto por sus lecturas y estudios como por su experiencia práctica y hábitos, Henry estaba familiarizado no sólo con los detalles de la administración militar, sino también con los más profundos y difíciles principios del arte de la guerra”.****

En dicha obra, Walker comenta el fracaso de Lockridge en desalojar a los costarricenses del río San Juan. Lockridge, molesto, lo retó en duelo. Entonces intervino Henry en defensa de su jefe y el 15 de Abril de 1860

* Asbury, *op cit.*, pp. 193-195.

***New Orleans Daily Crescent*, edición matinal, miércoles 7 de Octubre de 1857, p. 1, c. 4; *The Daily Picayune*, edición vespertina, martes 6 de Octubre de 1857, p. 1, c. 7.

****The Daily Picayune*, edición vespertina, Nueva Orleans, miércoles 27 de Agosto de 1856, p. 1, c. 3, corresponsalia de Charles Callahan, fechada en Granada el 21 de Julio.

****Walker, *The War in Nicaragua*, pp. 288-289.

le envió a Lockridge esta esquela:

“... Usted afirma que, en su Historia, el general Walker impugna su coraje y su honor. Yo he leído el libro y no veo que él haga tal cosa. Pero yo sí lo hago. Yo dudo de su coraje, de usted, y de su honor aún más que de su coraje. Espero mañana la visita de su padrino; si no se presenta, yo le enviaré el mío...”*

Los documentos encontrados no revelan si se concertó el desafío. Desafortunadamente para Walker, y todavía más para el mismo Henry, el licor que éste ingería en cantidades navegables lo tornaba pendenciero y finalmente uno de esos episodios dio al traste con su vida en Honduras, conforme narra Jamison en el último capítulo.

* Fayssoux Collection, Item 5.



ANEXO No 10

El Ministro americano Mirabeau Buonaparte Lamar.

El general Mirabeau Buonaparte Lamar, nativo de Georgia, de ancestros franceses y exPresidente de la República de Texas (1838-1841), arribó a San Juan del Norte el 18 de Febrero de 1858, a raíz de la segunda expedición de Walker a Nicaragua. Pocos meses más tarde, el 24 de Junio del mismo año, escribía a su gobierno desde Managua:

“La gran dificultad con Nicaragua es fácil de explicar. En los tristes resultados de la guerra de Walker, los nicaragüenses ven lo cerca que estuvieron de ser conquistados por un puñado de filibusteros; y desde ese día hasta el momento actual, los abruma un sentimiento de inseguridad mientras pise su suelo un solo norteamericano.

“El tratado Cass-Irisarri incrementó grandemente ese sentimiento de inseguridad porque Nicaragua cree que, al amparo del tratado y con las facilidades del Tránsito, los norteamericanos caerían sobre su territorio en cantidades abrumadoras y mediante su superior energía, conocimientos, riquezas y carácter emprendedor, pronto se posesionarían de todos los poderes y convertirían a la nación en una república de norteamericanos. El horror a ser desnacionalizada así y a que su pueblo se degrade, es el gran impedimento —y probablemente el único— para entenderse con ella.

“Yo he hecho todo lo posible para desenmascarar la falacia de tales